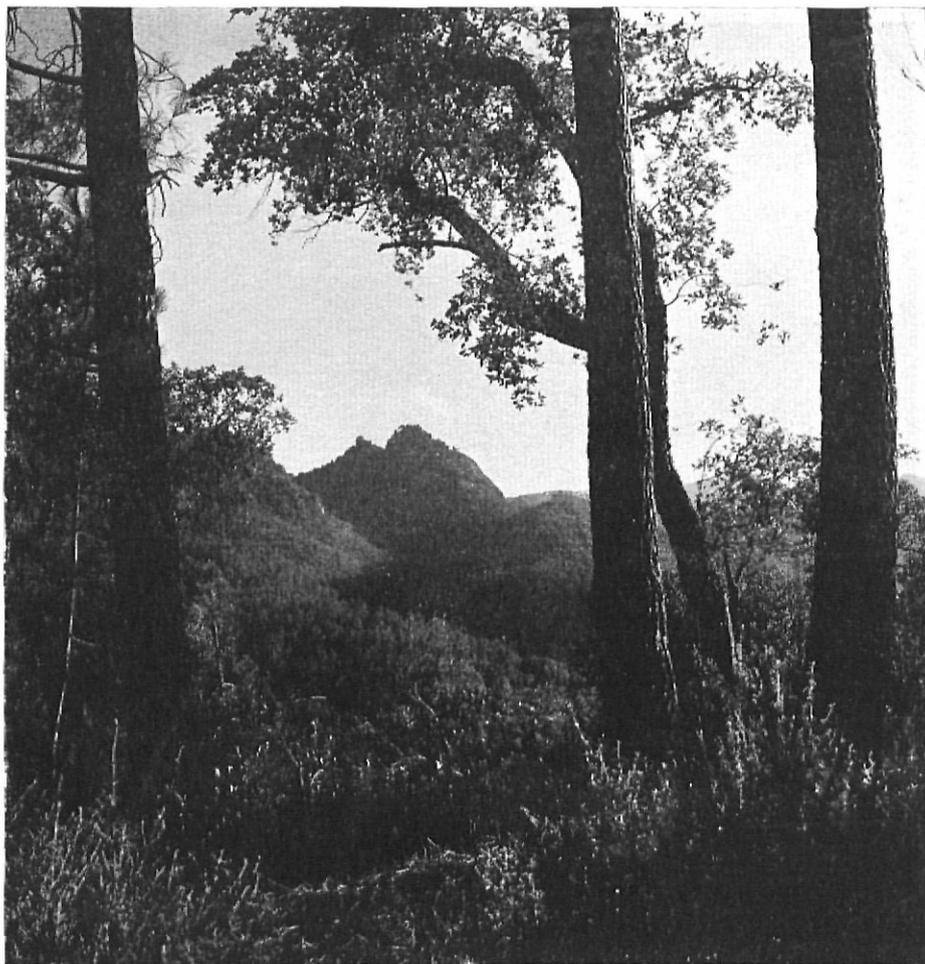


Los bosques de "La Selva", al fondo el Castillo de Farnés y Turó del Vent.



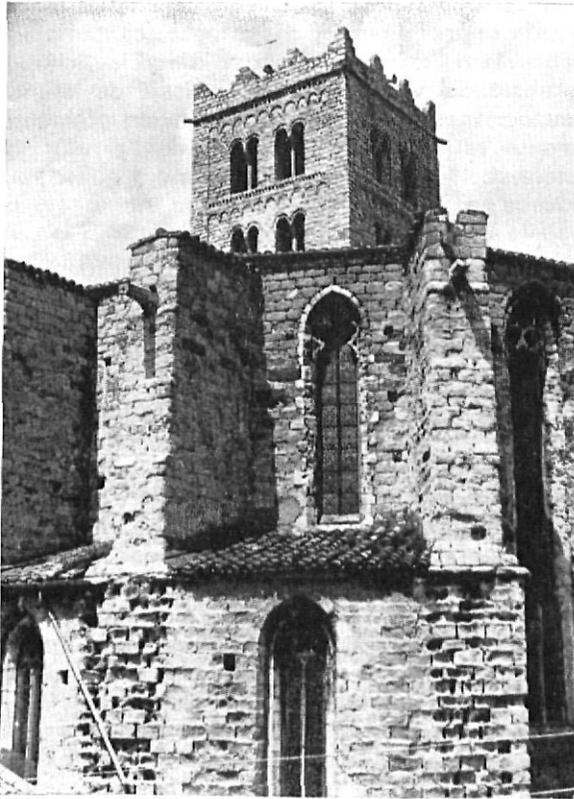
La Comarca de «LA SELVA» y su capital: Santa Coloma de Farnés

La Comarca de «La Selva» está constituida por 29 poblaciones, cuya Capital es Santa Coloma de Farnés, ciudad de 6.000 habitantes, Cabeza de Partido con Juzgado de Primera Instancia e Instrucción.

La principal riqueza de la Capital de «La Selva», es la forestal, pues está poblada por inmensos bosques que la circundan y cuya arbórea vegetación es centro importantísimo tanto de la madera para tonelería, embalajes, carpintería, leñas y escalabornes de brezo, como de los alcornoques cuyo corcho, bornizo y refugo es muy apreciado por el mercado nacional e internacional.

La agricultura tiene un lugar preponderante, dado el auge de plantación de frutales, principalmente manzanos, que en estos últimos años ha enriquecido grandemente dicha zona, llegándose a recolectar cantidades exorbitantes que son exportadas a los distintos mercados. Los avellanos son también dignos de mención, dada la alta calidad de dicho fruto destinado a la fabricación de galletas, turrone y aceites.

José CUFÍ



Estilos románicos y góticos de la Iglesia y Campanario de Breda

La industria ha tomado un importante incremento en estos últimos años; la fabricación de géneros de punto, principalmente calcetines, ha logrado, por su calidad, ser considerada dentro las primeras en los mercados nacionales y extranjeros. También la alta confección de prendas de vestir, es motivo de exposición en los principales certámenes de la moda en el mundo.

Las aguas minero-medicinales del Balneario «Termas Orión», ubicado a dos kilómetros de la ciudad, son aconsejadas por los principales médicos especializados en tratamientos oligometálicos y radioactivos.

La Comarca de «La Selva», tiene tres ciudades de renombre turístico internacional, como son: Blanes, Lloret de Mar y Tossa de Mar, que durante la temporada veraniega son centro de visita de turistas de todas las nacionalidades, habiendo superado los principales centros veraniegos del mundo.

Como poblaciones importantes, citaremos: San Hilario Sacalm, tan renombrada por sus aguas y balnearios; Caldas de Malavella, estación termal; Viloví de Oñar, con su aeropuerto «Ge-

rona-Costa Brava», considerado el tercero de más tránsito de viajeros, en España, durante la temporada veraniega, que llegan de todas las naciones para pasar sus vacaciones en la Costa Brava; Hostalrich, con su castillo-fortaleza medieval; Breda, con su Monasterio y Campanario románicos; Arbucias, el Jardín del Montseny; Viladrau, Espinelves, San Feliu de Buixalleu, Amer, Anglés, El Pasteral, Susqueda, La Sellera, Riudarenas, Sils, Massanet de la Selva, Vidreras, Massanas, etc....

Topografía

La ciudad de Santa Coloma de Farnés goza de una posición geográfica verdaderamente envidiable, entre el monte y el llano, en el abrazo de los horizontes cimero y remansado. A excepción de la parte sureste, por todos lados tiene horizontes montañosos que la circundan casi completamente. Como cordillera principal, verdadero espaldar o talón de fondo de la ciudad, se ofrece por el N.O. la soberbia línea de cúspides de Santa Bárbara, Puig de les Lluaneres, Ruscall, San Miguel de Solterra, Serra del Corb, Puig del Padró, Sacalm. Forma una verdadera línea geográfica-eje, las Guillerías meridionales, que entran en el macizo del Montseny con las Guillerías de más al norte del Ter, sierra del Far y de Collsacabra. Las cumbres alcanzan, por término medio, los mil metros sobre el nivel del mar, y ofrecen un perfil ondulado, con unos tonos de color verdinegro, propios de una densísima vegetación arbórea, esmaltados en el repecho de las montañas por masías y cultivos, o rematando las airosas cumbres con la gracia luminosa de diferentes ermitas, por ejemplo: Santa Bárbara, Virgen del Padró, San Miguel de Solterra o de les Formigues, etc.

De esta línea geográfica se desprenden, como contrafuertes, sierras menores en dirección sureste, las cuales van decreciendo de sus cotas de altitud a medida que se alejan de la sierra eje anterior y se aproximan hacia la llanura ondulada de «La Selva».

La más importante de estas sierras es la situada al pie de San Hilario Sacalm que flanqueando el valle de Vallicrosa, baja por Serrahima y San Miguel de Cladells, salva el valle de Joanet, se encarama por Roca Guillerá sobre el Bagís y, más abajo de la cual, la magnífica hoz de Les Fosses, corona la riera de San Miguel de Cladells. El eje de esta sierra empieza a cuartearse algo con los montículos destacados de Farnés, Turó del Vent, para seguir ya, con franco ritmo decreciente, por la sierra de Planiol, Roca Bayera, San Pedro Cercada, el Turó de les Gatoses, El Rocar, Argimont, y se disuelve, por fin, en la llanura con el pintoresco y ubérrimo valle de La Esparra.



Santa Coloma de Farnés, día de Mercado en la Plaza, con el marco del Campanario

Los roquizales de Roca Guillera que elevan sus agujas graníticas cerca de los mil metros, quedan desgajados de la sierra como el el Turó del Vent y Farnés. Valles anfractuados y cortados como Les Estunes, que contrastan con valles suaves y tupidos de vegetación, como el valle alto de Farnés, el de San Pedro Cercada o la ribereña Vallors.

El Castillo y Ermita de Farnés

Si este valle de la comarca de Santa Coloma se nos muestra ya a mediados del siglo X, formando una unidad social y religiosa, cabe preguntarse ¿cuáles eran sus condiciones de defensa? Hay que tener en cuenta que tal valle era uno de los pasos obligados que unían gran parte de La Selva y del condado de Gerona con el condado de Ausona, y, además si las algaras musulmanas llegaron alguna vez a destruir la antigua iglesia de Santa Coloma, parece natural que habría alguna defensa o reducto o resistencia. Creemos no equivocarnos afirmando que tal baluarte era el Castillo de Farnés, verdadera atalaya de todo el valle.

Adentrándose desde las terrazas fluviales en que se asienta la ciudad de Santa Coloma de Farnés, en dirección a la ondonada de Vallors, cuando el valle va cerrándose oprimido por los contrafuertes montañosos de ambos lados, percíbese, airoso, coronando un cono de erosión de aquellas sierras, el Castillo de Farnés, el cual desde su alto emplazamiento domina todo el valle, desde las suaves márgenes del mismo, ha-

cia Can Massaneda y Can Massaguer, siendo su visión impresionante y majestuosa; contemplado a través de la tupida fronda de acacias, chopos y alisos del valle, parece un paisaje de leyenda wagneriana. Compréndese la función eminentemente estratégica del Castillo de Farnés, que atalayaba y protegía todo el camino que comunicaba La Selva con las tierras de Vich.

Empinado el Castillo con audacias de acrobata, sobre la crestería del cono montañoso que la hace de zócalo, y teniendo tendido al pie un amoroso y verde valle, no puede dejar de suponerse que, al mismo tiempo que surgía para finalidades de defensa el castillo, se levantaba también para dar pábulo a la tierna devoción mariana que embebía a la Cataluña renaciente, una modesta Capilla dedicada a la Virgen, siendo consagrada en el año 1.200. La Virgen de Farnés es una primitiva talla románica; tiene sentado en su falda al Niño Jesús, y todo el grupo ofrece la típica rigidez hierática de muchas Vírgenes románicas.

San Pedro Cercada

Después de haber hablado del castillo y ermita de Farnés, no podemos menos de dedicar un espacio al que fue Monasterio de Canónigos regulares de San Agustín y luego iglesia parroquial de San Pedro Cercada. Precisamente su fundación está asociada con el noble linaje de los Vilademany. San Pedro Cercada se encuentra al S.O. de Farnés, a una hora de marcha a pie después de atravesar la sierra de Les Planes de Farnés, antes llamada de Planiol, continuación del mismo macizo de Roca Guillera y de Can Garolera; después de traspasar diversas sierras que se declinan hacia mediodía, se llega a un pequeño valle cercado (Cercada), y en medio de él se levanta, sobre un alcor, la iglesia de San Pedro Cercada. Es lugar apacible y muy retirado; el horizonte sólo se abre hacia el sur, siguiendo el torrente que por el Gorg Negre desagua hacia La Esparra, siendo lugar solitario y de meditación.

Pero no fue solamente la soledad del lugar lo que dificultó la erección de la nueva Canónica de San Agustín en el recatado valle de San Pedro Cercada, era, además, la enemiga envidiosa de otro centro conventual — del que ya hablaremos más adelante — de mucha influencia en la comarca, el Monasterio de San Salvador de Breda. Este se oponía a la erección de la nueva canónica, porque veía en ella una futura rival en la comarca, y fue el propio Obispo de Gerona el que tuvo que intervenir y poner su mediación al conflicto.

El templo consagrado en esta feliz y no muy loable coyuntura era digno de los esfuerzos rea-

lizados pujantes y ascendentes de la Canónica de San Pedro Cercada; es el edificio más notable de toda la comarca y ha merecido un atento estudio de Puig y Cadalfach en su «Historia de la arquitectura románica en Cataluña». La planta es de cruz latina con cimborio sobre cuatro trompas, y tres ábsides que se abren al crucero. Su estructura recuerda mucho la de Santa María del Estany. Sin embargo, aquí no hay claustro, y todo refleja cierta sencillez decorativa. En los ábacos de dos de los capiteles de la entrada, a derecha y a siniestra, se grabó la siguiente inscripción: «Hic sepelitur R. de turre canonicus habens aniversarium suis sum ptibus stabilitum et dedit lampadem altari».

Breda: su Iglesia, Historia y Monasterio

Amparada por el altivo campanario, de torre románica de 32 metros de altura, de maravillosa ejecución, se levanta la población de Breda, de 2.300 habitantes. Es muy antigua e histórica, pues ya en el año 878 es mencionada «Villam quae dicitur Breda», en una donación que hizo el Rey Luis el Tartamudo, de Francia, a la Catedral de Barcelona para su reconstrucción, dándole entre poblaciones de la comarca, Breda y Riells, en dicho año 878.

Es de gran valor artístico la Iglesia y su Campanario. Era un Monasterio de Monjes Benedictinos, nombrado de San Salvador y fundado en 1038 por Gerardo de Cabrera y su esposa Ermesinda, Vizcondes de Gerona; y consagrada en 1068 por el Obispo de Gerona, siendo Amat el Abad que regía sus destinos.

La iglesia actual, gótica casi toda, de una nave amplia, espaciosa de ábside severa y elegante, fue construida en el año 1336 por el Abad Jaufredo de Jafre, según consta en su lápida sepulcral que aún se conserva en el Claustro del Monasterio. El patio o porche, es cuadrado y de estilo románico. Su construcción data del siglo XI, siendo el más bello, grande y hermoso de Cataluña. No es fácil encontrar un ejemplar más perfecto de Campanario románico, tan esvelto y majestuoso.

En el año 1835, el Estado abolió las Ordenes Religiosas, y el Monasterio fue incendiado y abandonado definitivamente por los monjes, después de ocho siglos de vida monacal.

Por su maravilloso aspecto, es llamado y conocido por «la Catedral del Montseny».

Es tesoro del Patrimonio Artístico Nacional. Una de las joyas de la Comarca de «La Selva», cuya Capital es Santa Coloma de Farnés.